

VÍOLINES DE CREMONA

“El Romance de un vendedor ambulante - Tarisio y su descubrimiento”.

Artículo publicado en Londres por Mr. Charles Reade en el Pall Mall Gazette (1), el 7 de Septiembre de 1872, que bajo el título del encabezamiento, subtituló: “*Las aventuras de un traficante de violines*”.

*Este artículo también se podría titular: Historia del **Bajo Español** (la editorial).*

Hace casi cincuenta años (1822), un vendedor ambulante llegó un día a París con su carromato, provisto de un montón de viejos instrumentos de cuerda italianos, procedentes de luthiers cuyos nombres apenas eran conocidos. Se trataba de un italiano de aspecto demacrado llamado Luigi Tarisio. Los primeros comerciantes del ramo a los que se los ofreció, gente de poca cultura musical (cosa frecuente en ese misterioso mundo), concedores únicamente de tres o cuatro constructores, no le hicieron demasiado caso. Sin embargo, M. Georges Chanot, más joven y más inteligente, le compró una gran parte y le animó a volver.

Al año siguiente volvió con más y mejores instrumentos, y fue aumentando progresivamente sus fondos e introduciéndose hábilmente en ese selecto y reducido mundo de los intermediarios y comerciantes de violines y violonchelos. Apostó fuerte y en el transcurso de los siguientes treinta años, importó casi todos los mejores ejemplares de Stradivarius y Guarnerius que poseía Francia. A fuerza de constancia, trabajo y astucia, se había convertido en el más experto concedor de la época de instrumentos de cuerda, y conocía a los más importantes comerciantes, nobles y artistas a quien vendérselos. Había acaparado ese mercado de tal manera, que difícilmente se le podían escapar las grandes oportunidades.

(1) - El **Pall Mall Gazette** fue un periódico vespertino fundado en Londres en 7 de febrero de 1865 por George Murray Smith. En 1921, adquirió *The Globe* y dos años más tarde, fue adquirido por el *Evening Standard*. El nombre proviene de un periódico ficticio que William Makepeace Thackeray había utilizado en su novela *The History of Pendennis* (1850). Pall Mall es una calle en la Ciudad de Westminster, Londres, paralela a la calle The Mall, y es conocida por albergar varios clubes de caballeros como el Atheneum, el Travellers y el Reform, entre otros muchos. (Información procedente de Wikipedia).

Saqueó Italia antes de fueran conocidas las etiquetas de los violines de: Francesco Stradivarius, Alexander Gagliano, Lorenzo Guadagnini, Giofredus Cappa, Gobetti, Morgilato Morelia, Antonio Mariani, Santo Magini, y Matteo Benti, de Brescia; Michael Angelo Bergonzi, Montagnana, Thomas Balestrieri, Storioni. Vincenzo Rugger, the Testori, Petrus Guarnerius, de Venecia, y otros cincuenta más, de modo que cualquier obra de arte podría ser asignada a un nombre famoso. Para mantener su crédito inmortal, luchó contra esta manía, y su lema era "*A tout seigneur tout honneur*" (“a tal señor, tal honor”). Puso toda su alma en los violines. Era un gran comerciante, pero mayor aficionado. Tenía joyas que ningún dinero podría comprar...

Nota: A partir de aquí, el artículo sigue con este otro relato. Da la impresión de que faltan algunas líneas. Continuamos la transcripción, tal cual....

.... El nº 91 era uno de ellos, pero hasta su muerte nunca habrías puesto tus ojos en él. A menudo me habló del mismo, pero por más que lo intenté, nunca me dejó verlo.

“Pues bien, un día, Mr. George Chanot, Sr., que posiblemente era, en ausencia de Tarisio el mayor experto en violines vivo, hizo una excursión a España, para ver si encontraba algo por allí. Encontró bastante poco. Sin embargo, llegado a la tienda de un constructor de violines, un tal Ortega, creyó ver lo que parecía ser la tapa armónica de un viejo contrabajo, medio oculta con otros enseres. Chanot se frotó los ojos y se preguntó si estaba soñando: ¡ La tapa de un bajo de Stradivarius tostándose en un escaparate ! Entró, y enseguida la compró por unos cuarenta francos. Más tarde, averiguó que el instrumento había pertenecido a una dama de alcurnia. La tapa estaba llena de grietas, por lo que, para *no hacer dos bocados de una cereza* (2), Ortega le había construido una nueva. Chanot se llevó este preciado fragmento a su casa y lo colgó en su tienda, pero no en el escaparate, porque era demasiado experto como para no saber que el sol destruiría todo el color del barniz original.

A la vuelta de Italia Tarisio visitó a Chanot, y al entrar en la tienda, sus ojos se iluminaron al instante al reparar en la tapa del Stradivarius. Acosó a Chanot y

(2) – Esta expresión parece ser una frase hecha en el inglés original.

no cedió hasta que éste se la vendió por 1.000 francos. Posteriormente se interesó por el resto del instrumento. Tan pronto conoció su procedencia salió volando hacia Madrid. Conoció por Ortega dónde vivía la señora, y solicitó verla. “ Señor ”, le dijo la señora, “ está a su disposición ”. Eso no significa demasiado en España. Cuando ofreció comprárselo, ella coqueteó con él y le argumentó mil historias: que había sido patrimonio de su familia durante mucho tiempo, que tenía un gran valor sentimental para ella, que el dinero no podía comprar ni sustituir un objeto como ese, etc. etc. Finalmente, se hizo de rogar como él ya esperaba, y se lo vendió por cerca de 4.000 francos. Lo que hizo Tarisio con la tapa que le había colocado Ortega nunca se supo, tal vez se la vendió a algún artesano en el comercio minorista.

De vuelta hacia París, rebosante de júbilo, se embarcó con el *Bajo Español* en su estuche. Nunca lo perdía de vista. La pareja fue sorprendida por una tormenta en el Golfo de Vizcaya. La nave se balanceaba sin control; Tarisio aferrado desesperadamente a su bajo, temblaba impotente. Fue una galerna terrible y durante todo un día estuvieron a punto de zozobrar.

Reade, añade finalmente:

Cuando Tarisio me contó la historia aún se estremecía. Recuerdo sus palabras exactas, pues me chocaron mucho entonces, y he pensado a menudo en ellas después:

“ ¡Ah!, mi querido Reade, *el Bajo de España* estuvo a punto de perderse para siempre. ”

¿No era éste un auténtico experto? , ¿un personaje intrépido y entusiasta?
¡Observad! Hubo una vez un insignificante insecto llamado Luigi Tarisio, que habría sido capaz de hundirse con el bajo, pero eso no le impresionaba en absoluto. "*De minimis non curat Ludovicus*" ("de las cosas insignificantes no se preocupa Ludovicus (Luigi)").

Finalmente se pusieron a salvo en París. Un cierto pontífice de estos menesteres, llamado Vuillaume (Jean Baptista) , con la ayuda de un vaso sagrado, llamado bote de cola, pronto ensambló la parte posterior y los aros a la tapa armónica, y el bajo sigue siendo ahora, prácticamente, lo que fue cuando el rufián Ortega puso el dedo en el pastel. Tarisio acabó vendiéndolo por 20.000 francos.

Vi el **Bajo Español** en París hace veintidós años, y el que quiera puede verlo cualquier día de este mes, porque está ahora expuesto en Kensington, con el número 188 (3). ¿Quién iba a adivinar su extraordinaria aventura, viéndolo ahora reposando tan tranquilo y rejuvenecido en ese estuche?, "Post tot naufragid tutus" ("Después de haber superado un naufragio").

Esta traducción libre del artículo de Reade pretende dar, humilde y respetuosamente, una versión por parte de la editorial Multisell2016, sobre la historia del llamado **Bajo Español** de Stradivari.

J. F. A.

(3) – Los Hermanos Hill en su libro **Antonio Stradivari, su vida y obra (1644-1737)**, recientemente publicado por esta editorial, en la página 148 se refieren a este hecho de la siguiente manera (sic): "El violonchelo del año 1713 estaba con anterioridad en la colección de Mr. John Adam y después en la del duque de Camposelice. A su muerte pasó a nuestras manos y luego fue vendido a su actual propietario. Este instrumento es el llamado "Bajo de España" y su historia está narrada por Charles Reade en sus *Letters to The Pall Mall Gazette* publicadas en 1872. La historia también puede encontrarse en el libro de Hart. Reade confunde este Stradivari con el que dice que fue mostrado por Mr. Gallay en la Exposición de Instrumentos Antiguos llevada a cabo en Kensington. Fue traído desde Madrid a París por Tarisio, quien asegura, viajó siempre a pie. Posteriormente fue comprado por Vuillaume, quien lo revendió a un noble ruso. Tras la muerte de este último propietario fue legado, junto con otros instrumentos, al difunto Sr. David Laurie, quien lo trasladó a Inglaterra en 1876.